

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Elche, un mes, 0.25 pesetas.
Fuera, trimestre 1.00 id.
Número suelto 5 cents.

LA LEALTAD

SEMENARIO POLITICO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Abad Pons, n.º 4

La correspondencia á la Redacción
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

El Partido Conservador alicantino

Es altamente satisfactorio para los conservadores, el resultado obtenido por la Comisión que recientemente visitó en Madrid al ilustre Jefe del partido, Excmo. señor don Eduardo Dato.

Reconoció la necesidad de solidarizarse los conservadores de todos los pueblos de la provincia, para defenderse de la sistemática persecución de que son víctimas de los liberales, han acudido al amparo del Jefe supremo, entregándole un Mensaje suscrito por centenares de amigos, haciendo resaltar la firmeza en los ideales del credo conservador y la precisión de que sean defendidos los intereses del partido en cada localidad para que el escarnio del derecho y de la razón no continúen siendo el campo donde apacentan dulcemente nuestros adversarios políticos.

El resultado es lisonjero y consolador. La ecuanimidad y alteza de miras en que inspira por íntima convicción todos sus actos el señor Dato, ha dado el fruto apetecido, pues proveyendo á las indicaciones de la Comisión, se ha dignado encargar la dirección del partido en Alicante, al Excmo. Sr. Conde de Bugallal, que por sus envidiables condiciones y merecidos respetos será baluarte inexpugnable para la defensa de nuestros correligionarios en la provincia.

Por ello están de enhorabuena cuantos pertenecen á la gran familia conservadora y nosotros no podemos ocultar la viva satisfacción que nos han producido las gestiones de la Comisión madrileña, patentizandas en la expresiva carta recibida por nuestro querido amigo señor Tari, que copiamos á continuación.

El Ministro de Estado
PARTICULAR 12-5-18.

Sr. D. Andrés Tari.

Mi distinguido amigo: He recibido el mensaje suscrito por los conservadores de Alicante en el que me manifiestan su adhesión á nuestro querido amigo D. Salvador Canals y solicitan mi apoyo para mantener el prestigio del partido en esa provincia fortaleciéndole en sus luchas con nuestros adversarios políticos.

Agradezco vivamente la prueba de disciplina de que dicho documento es elocuente testimonio y aseguro á V. que mi mayor

deseo es cooperar á la realización de los fines de referencia, habiendo encargado de la dirección suprema del partido de Alicante al Excmo. Sr. Conde de Bugallal á fin de que atienda al desenvolvimiento del partido y provea á sus necesidades de orden político con toda la competencia de que son garantía sus altas cualidades.

En la imposibilidad de hacer á los numerosos firmantes del mensaje estas manifestaciones, ruego á V. las trasmita á aquellas personalidades que lo han suscrito, á fin de que las difundan entre todos los correligionarios que me manifestaron su adhesión política.

Con este motivo quedo como siempre suyo afmo. amigo S. S.
q. e. s. m.
E. DATO.

Aunque las patentes de privilegio para que los ganados coman pastos ajenos son difíciles de encontrar, si alguien hallara una que se ha extraviado por Carrús, puede manifestarla, que no faltará cualquier MAYOR que gratifique espléndidamente el feliz hallazgo.

Recuerdos trágicos

Celebrábase unas elecciones municipales en Elche el año 1903. El partido que acaudilla don Manuel Gómez Valdivia, era dueño de la situación local.

La lucha era enconada, terrible. Frente al partido del Sr. Gómez luchaba después de largos años de retraimiento, la fracción de que era jefe D. Alberto Ganga Brú.

En la casa Ayuntamiento habia de celebrarse la Junta para proclamar candidatos y con arreglo á los antiguos moldes, era este el acto más adecuado para realizar el chanchullo.

A las cuatro de la tarde, el señor Ganga, con sus amigos, se dirigió á la Casa Ayuntamiento, quiso subir, y se le negó la entrada. Insistió en pasar y el cabo de municipales, apuntando con una pistola al pecho del Sr. Ganga, le obligó á desistir de su empeño.

El Sr. Ganga no subió.

El cabo de municipales, de la absoluta confianza de su jefe, continuó en su puesto.

D. Manuel Gómez Valdivia ganó las elecciones aquellas pero fueron anuladas.

¿Con que derecho, cierto articulista invoca respetos para el señor Ganga y se erije en su defensor político?

Celebrábase las elecciones del año 1913. D. Joaquín Santo García, que al parecer no lleva siempre en los dedos papel de seda, amigo incondicional de Don Manuel Gómez, que actuaba de director de la elección, en la sección 7.ª, recogió la documentación, sin terminar las operaciones electorales y rodeado de varios municipales, marchó á la Casa Ayuntamiento donde se encontraba dirigiendo la elección D. Manuel Gómez.

Apercibido de lo que ocurría el Sr. Ganga, con multitud de amigos marchó al Ayuntamiento y en la puerta se encontró con el cabo de municipales, el mismo de la otra vez, que repitió su hazafia apuntándole con el revólver, y obligándole á retroceder.

El cabo continuó en su puesto, con la confianza de su digno jefe.

D. Manuel, ganó las elecciones, pero fueron anuladas.

Celebrábase las elecciones municipales en Mayo de 1909.

Era director de aquellas elecciones D. Manuel Gómez Valdivia que agrupó la fracción suya con la del Sr. Ganga y canalejistas para combatir á D. Andrés Tari.

Se cometieron toda clase de amañes y coacciones y los socialistas que habian luchado en el Distrito 4.º, emprendieron una violenta campaña contra D. Manuel, celebrando mítines, y publicando artículos en que denunciaron todas las ilegalidades cometidas.

Alma de aquellas protestas, era el compañero D. José Vives Vives.

Y en el calor de la lucha, cierta tarde, temprano, cuando Vives pasaba por la calle hoy llamada de Pi y Margall, calle que recorra diariamente para dirigirse al Círculo Obrero, un sujeto oculto tras una esquina, avanzó unos pasos, apuntó al compañero Vives con una larga pistola é hizo fuego. La bala se incrustó en la pared á la altura del pecho de un hombre, pero afortunadamente, Vives salió ileso.

Vives reconoció perfectamente al agresor. Momentos después de cometido aquel asesinato frustrado, Vives explicaba el hecho y daba el nombre del agresor á D. Tomás Alonso Blasco, amigo entonces del Sr. Tari, á D. Manuel Pascual Urbán y á D. Lorenzo Fenoll Serrano que visitaron al señor Vives para protestar del atentado.

El Sr. Vives no quiso en el Juzgado dar el nombre del agresor, más que por otra cosa, por el miedo que le inspiraba, pero los señores Alonso, Urbán y Fenoll, declararon la referencia que tenían del propio Vives, y el inculcado fué procesado.

Era un amigo, un empleado en la situación política de D. Manuel.

Vives no tomó parte en la causa y á don Manuel Gómez Valdivia, desinteresado defensor del procesado, le fué fácil obtener un triunfo consiguiendo su absolución.

¿Con que derecho ciertos articulistas de la acera de enfrente, quieren invocar respetos que no merecen?

Corría el año 1912. Era año de lucha, de enconadas pasiones. Sansano, jefe del movimiento contra la situación liberal, sostenía una campaña violenta, perenne, como pocas, de injurias y calumnias, que dió con el destierro de un joven inocente que aceptó la paternidad de escritos que no eran suyos.

D. Manuel Gómez sufrió lo indecible.

«La Libertad» y «Trabajo» apreciaban en la campaña.

Vives, bajo de la lonja, oyó de labios de un empleado del Municipio las más feroces injurias para un hombre, pronunciadas para provecharle. Vives calló; pero días después, otro empleado, municipal por más señas, en pleno paseo le abofeteaba.

De aquellas bofetadas, un solo liberal, sin saberlo Vives, protestó con indignación ante D. Manuel, pero D. Manuel contestó que no podía restar bríos á sus municipales, pues necesitaba que no perdieran la fuerza moral.

¿Recuerda D. Manuel Gómez la entrevista con D. Lorenzo Fenoll Serrano, que indignado, condenó aquellos procedimientos impropios de hombres serios?

Corría el propio año 1912. Seguía la lucha entre la situación y los republicanos y socialistas agrupados á Sansano.

Una noche, por una calle del Arrabal cuyo nombre sentimos no recordar, pasaba una pareja de municipales de servicio. En un balcón se encontraba un obrero, al parecer socialista. Los municipales le instaron á que cerrara el balcón. El vecino, usando de su derecho contestó que no hacia nada, que estaba tomando el fresco.

—Te retiras ó te retiro.

—No me retiro.

Y el municipal sacó el revólver y disparó.

El vecino salió por fortuna ileso. El municipal, que era el mismo que abofeteó á Vives, fué procesado.

D. Manuel que fué su defensor, consiguió su absolución.

¿Han sido las épocas de poder de D. Manuel, tranquilas y prósperas para el pueblo, señor articulista?

Estos hechos, que son botones cogidos al azar de entre un montón, acusan un estado moral muy pobre, una depravación de costumbres muy marcada, una ruindad de sentimientos que asombra en un pueblo como el nuestro.

Pero por fortuna, aquellos tiempos no creemos vuelvan más, ni esperamos se repitan tales atentados que como losa de plomo pesará sobre las conciencias que con tales recuerdos no se considerarán limpias ni puras, ni podrán comparecer ante el Tribunal de Dios sin lavarlas con un Jordán, pues ante el Supremo Juez que todo lo vé, ni valen excusas, ni se necesitan pruebas para dictar sus fallos justicieros é implacables.

XX.

¿A que no es bastante sincero D. Manuel Gómez, para decirnos quien redactó el telegrama de la Diputación dirigido al Ayuntamiento de Elche, expresando su disgusto por haber cesado en la Presidencia de la Corporación Provincial el propio D. Manuel?

PIMIENTA Y SAL

¿Lo que hace la costumbre!

D. Tomás Alonso, D. Joaquín Santo y D. Pascual Falcó, íntimos de D. Manuel Gómez, constituían el terno, que diariamente acudía á la estación, hora del tren de las seis, tarde, con objeto de esperar la llegada de su amo y ex-presidente. ¿Que diría este, si no los viera en la estación!

Así es, que como movidos automáticamente y por resorte, los dichos tres señores, apenas el tren entraba en agujas, hacían su solemne aparición en el andén. Entonces, se veía á D. Manuel, sacar medio cuerpo, por la ventanilla de su departamento, con su rostro pálido, pero jovial, alegre, risueño. Uno de los del terno (casi siempre era don Tomás) se adelantaba sobre los otros dos, abría la portezuela del coche, ayudaba á su jefe á descender del vehículo, dábale la bienvenida y lo presentaba á los otros dos, que como en columna de honor, firmes y graves, le inclinaban respetuosamente la cabeza. Una vez que terminaban estos ceremoniales, que eran de rúbrica, el Sr. Gómez, se adelantaba, y detrás, como escoltándolo, iba el terno, que atento y sin

BANCO DE CARTAGENA

CAPITAL: Pesetas 10.000.000 • RESERVA: Pesetas 1.600.000
CASA CENTRAL MADRID

SUCURSALES

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cadiz, Alcoy, Melilla, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón, Caravaca, Hellín, Elche, Yecla y Totana.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

SUCURSAL DE ELCHE

Horas de Caja de 9 á 13

vacilar, seguía sin perder, todos los movimientos del jefe.

Alguna que otra vez, se incorporaba á esta comitiva el compañero Vives, que teniendo preponderancia sobre los del terno, cogíase del brazo de su amo.

Los otros, consentían tamaño atrevimiento del leader, porque conociendo demasiado el carácter del ex Presidente, estaban acostumbrados á sufrir tales bajezas.

Y así, acompañado todos los días, llegaba á su casa el Sr. Gómez, convencido de la fidelidad de aquellos, sus amigos.

Y esto, sucedíase todos los días, rítmica, monotonamente, sin variantes, y así ha sido, hasta que ha dejado de ser Presidente de la Diputación el Sr. Gómez.

Ahora bien; como quiera que D. Tomás, Santo y Falcó, tienen tan arraigada esa costumbre, la otra tarde, obedeciendo á un mismo impulso, se reunieron en la estación; pero al darse cuenta, de que el Sr. Gómez no se asomaba á la ventanilla, recorrieron todos los coches y no le hallaron, exclamando entonces Falcó que es el más listo: «¡Pero, si ya no es Presidente!»

¿Lo que hace la costumbre!

DOS CINCUENTA.

Las indigestiones de atrasos, las cura un afamado Doctor de la Calle de San Lucas de Madrid, con depurativo GUIXOT, en pequeñas dosis.

El remedio es eficaz, según acreditan maravillosos resultados.

¡No equivocarse señores!

UNA MUECA DE ARLEQUÍN

De lo trágico á lo ridículo no hay más que un paso.

Y D. Soberbio ha dado ese paso. Hoy D. Soberbio no es D. Soberbio; es Arlequín, y Arlequín á secas.

Presuroso, con las fauces abiertas de respirar fuerte, la noche del sábado, cuatro del actual, D. Soberbio, acompañado de un D. Ramón, penetra en la Secretaría del Ayuntamiento, pregunta por la prensa local y apoderándose de un número de nuestro periódico comenzó á leer, haciendo lo propio su acompañante.

A los pocos instantes D. Soberbio

cruza una pierna sobre la otra á la que imprime un acompasado movimiento de arriba para abajo que iba ganando rapidez á medida que avanzaba en la lectura.

De pronto, D. Soberbio, nervioso, se agita en el sillón en que se halla sentado, mueve con rapidez inusitada la pierna que tiene á caballo sobre su compañera, y sus labios tiemblan como si tiritaran de frío.

El Secretario se fija en D. Soberbio, se rasca el cogote, y á media voz exclama: malo, la tempestad se acerca.

D. Tomás advierte que algo pasa, quiere enterarse y colocándose los lentes hojea uno de los números de LA LEALTAD.

De pronto D. Soberbio estruja el periódico, su cara, de un color verde, adquiere un tono gris que pronto se vuelve lívido, descompuesto, y con voz gutural prorrumpe en una interjección un poco dura y un tanto deshonesta para que podamos consignarla aquí.

Vives, el compañero Vives que se encuentra presente por un casual que diría cierto gachó que come de la olla grande, se coloca las manos sobre el pecho, se acerca á D. Soberbio en actitud beatífica y pregunta: ¿Que pasa, hay crisis? ¿Hemos caído?

D. Soberbio, absorto, preocupado, no atiende al compañero y sigue la lectura. Reina un silencio sepulcral.

El compañero Vives, poco discreto, se acerca á D. Soberbio y con los dedos índice y pulgar de la mano derecha saca á D. Soberbio un pequeñísimo pelo que lleva en el hombro, y con disimulo, se inclina para examinar la parte del periódico que tan preocupado tiene á nuestro hombre.

De pronto, D. Ramón, en voz alta, pregunta:

—¿Quien es Guixot?

D. Soberbio no puede sufrir más, se levanta como movido por un resorte, dirige una mirada furiosa al curioso impertinente, dobla el periódico que guarda en el bolsillo izquierdo de la americana, y sin proferir una sola palabra se dirige á la puerta.

El Secretario le pregunta:

¿A donde vas?

—Al campo del honor, á cumplir con lo que exige mi prosapia, lo que demandan mis blasones, á dejar á los que me sucedan el recuerdo de una acción heroica que sea como el compendio de mi vida. Voy á vengar una ofensa, á buscar y castigar á un hombre.

—¿Un hombre has dicho? ahí tienes dos que te pueden representar, son dignos de tí; Espinilla y el Compañero, esos son tus padrinos.

Y D. Soberbio, altivo, orgulloso, con paso magestuoso, en la diestra el bastón á guisa de sable, sale de

aquellas oficinas seguido del alcalde y sus inseparables ordenanzas, del personal de Secretaría, del compañero Vives, del ya célebre don Ramón y varias parejas y en procesion cruzando varias calles para dirigirse á la señorial morada donde habita.

D. Soberbio no vacila. Deja á sus acompañantes en la puerta y penetra en su sala de armas. Coge unas pistolas de tiro y las examina con nerviosidad.

—Esto no; el tiro es ciego y puedo perder.

Empuña un sable y lo blande en el aire con actitud fiera.

—No, no; pesa mucho y....

D. Soberbio encoge los hombros, se lleva la mano á la cabeza como queriendo evitar el golpe, y deja el sable sobre una mesa.

Descuelga una elegante espada de doble filo y con precaución la examina acercándole á la luz.

—Cuanto corta,—prosigue—y la vuelve á colocar en la elegante papirola.

Empuña un florete. He aquí el arma apropiada. D. Soberbio apoya en el suelo la punta del espadín y prueba su flexibilidad. De pronto un escalofrío le hace temblar y llevarse las manos al pecho.

El arma le causa horror. Sus ojos ven un mar de sangre azul por tierra y... deja el florete con espanto.

Con paso lento pasa á otra sala.

D. Soberbio piensa en la ofensa, siente la necesidad de castigar al atrevido y prorrumpe con acento doloroso:

¿Por que estoy tan solo, por que no me defiende nadie?

Se acerca á la mesa de trabajo. Medita. Pasan unos momentos y como Arquimides al descubrir su principio, ¡Eureka! ¡Eureka! grita dándose una palmada en el vientre. Ya tengo la venganza, dejaré las armas que pinchan ó cortan, dejaré á los jóvenes que acometen, y me dirigiré al anciano, al que nada tiene que ver en estas contiendas, y así me libraré de todos los riesgos y peligros.

Y el gesto trágico de momentos anteriores se convirtió en una mueca de Arlequín.

D. Soberbio ha dejado de ser don Soberbio para convertirse en un histrión de tragedia bufa.

Por la adivinanza

EL REPORTER ONOPROFF.

NOTICIAS

Luis Soler de Cornellá

Ya se encuentra entre nosotros, después de seis años de ausencia y precedente de las Islas Filipinas, nuestro querido y apreciado amigo Luis.

Hemos tenido la satisfacción de saludarlo personalmente, y nos alegraremos que durante los meses que viene con licencia, disfrute y los pase todo lo agradablemente que merece, en este su pueblo natal.

Bienvenido sea.



Tiro de Pichón

Mañana lunes se verificarán en el campo de deportes de la sociedad «Illice Foot-ball» dos grandes tiradas de pichón, una á brazo y otra á caja, á beneficio del Asilo de San José.

En la primera poule se adjudicará al ganador, un objeto de arte regalo de D. Tomás Alonso.

En la segunda dos regalos, uno de D. Joaquín Cruz y otro de don Juan Martínez.

ELCHE: Imp. de P. Rizo, Canalejas, 1